



Martino Boccignone, Campala (Uganda)

Mercado laboral colombiano: conflicto entre teoría y realidad

Adolfo Eslava

Ecos de Economía No. 27. Medellín, octubre de 2008, pp. 75-100

Adolfo Eslava

Resumen

En este trabajo se describen, en primer lugar, generalidades de la teoría económica para explicar el comportamiento del mercado laboral. Luego, se plantean algunos vacíos que manifiestan la insuficiencia teórica frente al análisis empírico; en particular, se muestra que algunas variables como la inactividad y la participación laboral secundaria son piezas fundamentales para explicar las cifras del desempleo. Por último, se demuestra que un aumento general de los salarios reduce la oferta laboral por parte de los miembros secundarios de los hogares.

Palabras clave: Mercado laboral, desempleo, participación laboral.

Abstract

This text describes the general economic theory to explain the behaviour of the labor market. Then, it shows some gaps that there are between theoretical framework and empirical analysis, in particular, indicates that some variables such as inactivity and the labor force participation are key factors to explain the unemployment. Finally, it demonstrates that a general increase in wages reduces labor supply of the households.

Keywords: Labor market, unemployment, labor supply.

JEL Classification: J22, J60.

Mercado laboral colombiano: conflicto entre teoría y realidad

Adolfo Eslava¹

“El trabajo es un bien de todos, que debe estar disponible para todos aquellos capaces de él. La «plena ocupación» es, por tanto, un objetivo obligado para todo ordenamiento económico orientado a la justicia y al bien común”

(PCJP, 2005)

Mercado laboral y desempleo

El mercado laboral es el intercambio diario de las habilidades productivas entre los trabajadores y las firmas a cambio de una remuneración (Pagés, 2005). De acuerdo con Montenegro y Rivas (2005), la tasa de desempleo depende de la capacidad que tiene una economía para absorber, mediante empleos productivos, a las personas que ingresan en este mercado.

Por tanto, es innegable la importancia que los mercados laborales cumplen en una sociedad, toda vez que en ellos está en juego el estilo de vida de millones de personas, de acuerdo con el acceso a una plaza de trabajo, el nivel de la remuneración y las condiciones generales para

Fecha de recepción: 20 de junio de 2008. Fecha de aceptación: 29 de septiembre de 2008.

* Magíster en Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Profesor, línea de énfasis en Gobierno y Políticas Públicas, Ciencias Políticas, Universidad EAFIT.

Este artículo se deriva del trabajo de tesis para optar al título de magíster en Ciencias Económicas denominado “Economía del Subsidio Familiar”. Se agradece la valiosa contribución de Ricardo Bonilla, Euclides Eslava y del evaluador anónimo de la revista, sin embargo, el contenido del artículo solo compromete al autor.

desempeñar la labor. Así mismo, es posible afirmar que un mercado laboral eficiente cumple tres funciones principales (Pagés, 2005):

- Asignación de recursos: toda persona dispuesta a trabajar encuentra empleo y no queda vacante ningún puesto de trabajo.
- Asignación de ingresos: el salario equivale a la productividad del trabajador y los trabajadores de productividades similares devengan salarios equivalentes.
- Asignación de riesgos: los trabajadores están protegidos contra el riesgo de pérdida de ingresos.

Por lo tanto, quienes diseñan y llevan a cabo la medición de los mercados laborales tienen una inmensa responsabilidad con la sociedad en general, puesto que los resultados obtenidos constituyen una influyente directriz de política económica y social en aras de promover la eficiencia en tales mercados. Lo contrario, conduce por caminos distantes del pleno empleo, con lo cual se perjudican millones de trabajadores y sus familias al quedar sumidos en la calamidad del desempleo.

Es evidente la dimensión nociva que el desempleo trae consigo. Desde un análisis económico, Feldstein (1977) afirma que el costo social del desempleo resulta de sumar la pérdida de los trabajadores por concepto de ingreso salarial, de entrenamiento y experiencia –en especial, en el caso de los jóvenes–, más la pérdida de las firmas por la disminución en la producción.

Además, es importante reconocer las dimensiones que trascienden el efecto pecuniario tales como las psicológicas, sociales y personales que el fenómeno genera en la persona afectada y en su relación con el entorno, con lo cual es posible plantear una función de los costos sociales del desempleo como sigue:

Ecuación 1

$$CS_U = \sum_{i=1}^n (W_i + E_i) + \sum_{i=1}^n Q_i + C_{NP}$$

En donde los dos primeros términos de la suma hacen referencia a las pérdidas de los trabajadores y las empresas en el sentido de Feldstein, mientras que el tercero alude a los costos no pecuniarios derivados de la situación de desempleo.

Ocampo (2007) señala que en política macroeconómica, se debe incorporar explícitamente el objetivo de generación de empleo; en ese sentido, análisis de connotados economistas coinciden en señalar la conveniencia de fomentar el empleo como prioridad de política económica (Sen, 1997 y Stiglitz, 2001), razón por la cual es preciso contar con instrumental estadístico que se corresponda con la realidad económica de los países.

El mercado laboral colombiano se mide a través de la Gran Encuesta Integrada de Hogares –GEIH–, la cual establece como objetivo general “Proporcionar información básica acerca del tamaño y estructura de la fuerza de trabajo (empleo, desempleo e inactividad), de la estructura de ingresos y gastos y de las condiciones de vida de los hogares” (Dane, 2006). En consecuencia, de allí se obtienen todos los indicadores oficiales que dan cuenta del comportamiento periódico del mercado de trabajo en Colombia.

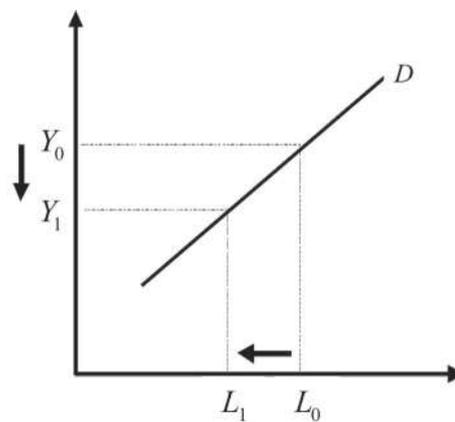
De igual forma, según la clasificación de los grupos poblacionales, las decisiones de políticas pueden encaminarse con los criterios de focalización que los indicadores señalen pertinente. En ese caso, las definiciones básicas de la ECH se convierten en elemento de vital importancia, ya que alguna respuesta del informante puede trasladar personas desde un segmento de la población a otro sin que suscite ningún cambio en las condiciones del hogar (por ejemplo, responder afirmativamente a la pregunta ¿trabajó al menos una hora remunerada durante la semana anterior?, hace figurar a una persona sin empleo como si lo tuviese).

En este sentido, se debe tener en cuenta que el mercado de trabajo se caracteriza por una alta movilidad que se evidencia en los flujos entre categorías laborales, no sólo entre empleados y desempleados sino también desde y hacia la inactividad, lo cual tiene implicaciones relevantes para entender la dinámica de la oferta y la demanda de mano de obra.

La demanda laboral¹

La demanda de trabajo tiene dos componentes fundamentales: el nivel de producción –que a su vez, depende del nivel de la demanda agregada de la economía– y el costo de la mano de obra.

Gráfico 1
Demanda Laboral y producción



Con respecto al primero, el Gráfico 1 muestra la relación directa que existe entre número de empleados contratados frente a cambios en la producción. Por ejemplo, una caída en la producción –asociada a una menor demanda agregada– desde Y_0 hasta Y_1 , hace que la demanda por empleo disminuya desde L_0 hasta L_1 .

En el caso colombiano, López (2001) encuentra que por cada punto porcentual en que varía la producción, el cambio en el empleo es 0.81%. A partir de esa cifra, es posible afirmar que los niveles de crecimiento de la economía que se registran actualmente –el crecimiento del año 2006 se ubicó en 6.8% mientras que para 2007 fue igual a 7.52%–,

¹ Algunos componentes teóricos de los tres apartados subsiguientes (demanda, oferta e interacción) tienen en cuenta la exposición de Montenegro y Rivas (2005) en el capítulo denominado “El problema del empleo”.

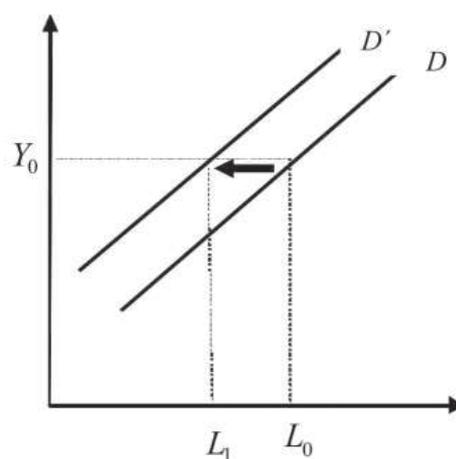
permiten que la demanda por trabajo aumente cerca de seis puntos porcentuales cada año.

Por otra parte, el costo de la mano de obra entendido como la suma de salarios, impuestos a la nómina y contribuciones a la seguridad social de los trabajadores, constituye otra razón de gran importancia en la toma de decisiones de contratación y despidos por parte del aparato productivo. En este sentido, la lógica de mercado sugiere que la demanda por un bien se reduce cuando su precio se incrementa; en este caso, el mayor costo salarial implica una disminución en la demanda por mano de obra por parte de los empresarios.

De esta forma, el Gráfico 2 muestra el efecto que se obtiene ante la presencia de incrementos en el costo salarial para un nivel de producción Y_0 : en primer lugar, se contrae la demanda por la razón anotada arriba y, en consecuencia, se genera desempleo para L_0-L_1 trabajadores.

La medición de la elasticidad del empleo frente a cambios en los salarios reales en Colombia, ha sido estimada en un valor negativo de 0.385 (Posada y González, 1997), lo cual indica que un aumento de 10% de los costos laborales, en términos reales, se transforma en una reducción del empleo cercana a los cuatro puntos porcentuales.

Gráfico 2
Demanda laboral y costo salarial



Otros temas que complementan el análisis de la demanda laboral colombiana aluden a la normatividad salarial, en particular en lo tocante con salario mínimo y costos parafiscales. Al respecto, la Tabla 1 muestra la discusión en torno a los efectos económicos y sociales que traen consigo, a saber:

- Con respecto al salario mínimo, por el lado de la oferta se hace énfasis en los efectos inflacionarios (efectos numerario y faro) a través de la presión que se ejerce sobre otros salarios y precios de la economía, mientras que el análisis por el lado de la demanda (efecto ingreso digno), destaca la importancia del impacto sobre la demanda agregada.
- La parafiscalidad por su parte, plantea el debate en torno a la flexibilización laboral. A partir de esa discusión se entiende el costo parafiscal como una distorsión que impide la contratación y, por ende, como una traba en la generación de empleo. No obstante, la posición antagónica defiende la parafiscalidad como herramienta de cohesión social y productividad laboral.

Tabla 1
Efectos de costos laborales

Costo laboral	Efectos	Definición
Salario mínimo	Numerario	Guía para la fijación de otros precios.
	Faro	Incide la formación y fijación de todos los salarios.
	Ingreso digno	Garantiza calidad de vida y genera demanda agregada.
Parafiscalidad	Distorsión	Incrementa costos de contratación y genera desempleo.
	Protección	Facilita acceso a programas de protección social e incrementa la productividad laboral.

Fuente: Elaboración propia.

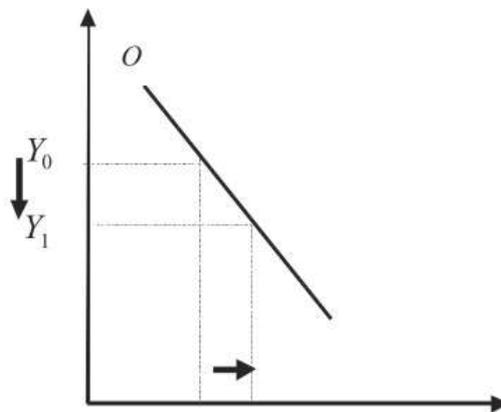
La oferta laboral

En palabras de López (1996), mientras la demanda de mano de obra se ha relacionado con los salarios y con el nivel de la demanda agregada y la producción, la oferta se ha hecho depender funcionalmente del nivel salarial.

Pese a las dificultades para establecer cómo reacciona la oferta ante cambios salariales, se suele plantear que ante cambios en el ingreso, prevalecen las fuerzas que inciden negativamente sobre la oferta, esto es, se opta de manera preferencial por la denominada hipótesis del trabajador excedente (adicional), según la cual, el auge (recesión) conduce a disminuir (aumentar) la participación laboral de los miembros de la unidad familiar distintos al jefe.

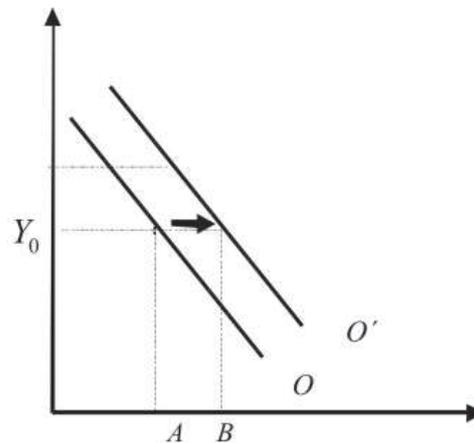
Gráfico 3

Oferta laboral y producción



En este sentido, el Gráfico 3 muestra que durante una recesión económica, el nivel de ingreso pasa de Y_0 a Y_1 y como consecuencia de la hipótesis del trabajador adicional, la oferta laboral aumenta desde el punto A hasta el punto B.

Gráfico 4
Oferta laboral y salario



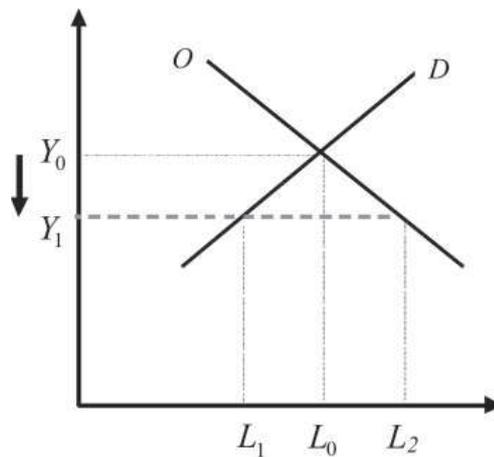
El segundo aspecto del análisis de la oferta consiste en asumir la hipótesis del trabajador alentado (desalentado), a partir de la cual se infiere una relación directa entre cambios en el nivel salarial y sus efectos sobre la oferta laboral, así el aumento (disminución) del salario se traduce en una mayor (menor) participación laboral.

El Gráfico 4 señala el impacto de un aumento salarial para un nivel de producción dado: la oferta se expande desde O hasta O', haciendo que la oferta laboral se incremente desde el punto A hasta el punto B.

La interacción entre la oferta y la demanda

La combinación de los postulados anteriores, conduce a la situación descrita en el Gráfico 5, en donde la disminución del nivel de la demanda agregada, que se evidencia en una caída de la producción desde Y_0 hasta Y_1 , hace que la demanda laboral se disminuya del nivel L_0 al nivel L_1 , mientras que la oferta laboral se incrementa desde L_0 hasta L_2 . Por esta razón, el desempleo se incrementa en L_2-L_1 número de trabajadores.

Gráfico 5
Desempleo



Esta situación constituye una aproximación para explicar el fenómeno colombiano acaecido durante finales de los años noventa, cuando la grave crisis económica que sufrió el país tuvo fuertes repercusiones no sólo en todo el aparato productivo de nuestra economía, sino también en los trabajadores, toda vez que la caída en la demanda agregada condujo al sector privado a realizar despidos o, en el mejor de los casos, estancar la contratación.

Como si fuera poco, la caída generalizada en los precios registrada en 1999 incrementó los salarios reales². Este hecho a su vez, reforzó los incentivos para recortar nóminas o congelar el enganche de nuevos trabajadores. Lo anterior, sumado a la hipótesis del trabajador alentado acentuó el desempleo.

La historia no termina allí, puesto que la colección de dificultades del mercado laboral, fomenta mecanismos de incorporación de población económicamente activa, paralelos a la economía formal. Estos consisten

² La meta de inflación del Banco Central había sido fijada en 15%, pero la inflación efectiva apenas superó el 9%. Por lo tanto, mientras los aumentos salariales giraban en torno al 15%, los precios se incrementaron en una tasa mucho menor. Así, mientras los precios de los productos ofrecidos por las empresas crecían en promedio al 9,23%, su insumo principal, la mano de obra, crecía cerca de seis puntos por encima.

en ofrecer empleos de mala calidad con remuneraciones bajas y por fuera del sistema contributivo de la seguridad social, todo lo cual conlleva a altos niveles de informalidad.

Es posible concluir, de acuerdo con López (1996), que la teoría económica convencional sugiere que la fuerza laboral es una mercancía como las otras, cuyo precio (salario), cantidad transada (nivel de empleo) y cantidad excedente (desempleo) son determinados por una oferta y una demanda generadas, de manera independiente, por factores económicos. Sin embargo, queda en entredicho la existencia de un equilibrio en el mercado laboral debido a la indeterminación teórica y práctica de la oferta asociada con los efectos contrapuestos ocasionados por los movimientos salariales y el ciclo económico.

Insuficiencias teóricas

La aproximación de la teoría económica convencional al mercado laboral es insuficiente, toda vez que la lógica de mercado no permite explicar satisfactoriamente las fuerzas de oferta y demanda que prevalecen en torno a la mano de obra. Por esta razón ha sido necesario explorar fuentes explicativas adicionales, las cuales se muestran a continuación, apoyadas en la experiencia del caso colombiano.

Desempleo, ocupación y participación

Una de las variables que determina el comportamiento del mercado de trabajo se ubica en el lado de la oferta y refleja la decisión de las personas de participar o no en el mercado. Dicha variable se define como «tasa global de participación» y resulta del cociente entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar. Formalmente (ver anexo 1), la relación viene dada por la siguiente ecuación:

Ecuación 2

$$u = 1 - \frac{e}{TGP}$$

donde, u : Tasa de desempleo (Desempleados / PEA)

e : Tasa de ocupación (Ocupados / PET)

TGP : Tasa Global de Participación (PEA / PET)

Asimismo, con base en esta expresión, es posible explicar la contribución de la ocupación y de la participación al cambio en el desempleo, toda vez que un simple manejo algebraico (ver anexo 2) permite obtener la siguiente fórmula:

Ecuación 3

$$u_1 - u_0 = e_1 \left[\left(\frac{TGP_1 - TGP_0}{TGP_1 \times TGP_0} \right) \right] + \left[\left(\frac{1}{TGP_0} \right) \times (e_0 - e_1) \right]$$

La Tabla 2, muestra las cifras del mercado laboral colombiano para el periodo comprendido entre los años 2002 y 2008, durante el mes de septiembre, en el cual la economía muestra un comportamiento neutral respecto a la estacionalidad propia de la demanda y oferta de fuerza de trabajo. Allí se puede observar una tendencia descendente del desempleo acompañada de tendencias inestables en la participación y la ocupación.

El año 2003 muestra un descenso en el desempleo gracias a que el aumento asociado a la disminución en ocupación supera el incremento correspondiente a la mayor tasa global de participación. El año 2004, por su parte, muestra una caída cercana al punto porcentual jalonada por el aumento de la ocupación. De igual forma, el menor desempleo en el año 2005 está explicado por la disminución de la participación, la cual fue mayor a la reducción de la ocupación.

Tabla 2
Descomposición de los cambios en la tasa de desempleo
Septiembre de 2002 a 2008

Año	u	TGP	E	Cambio en u	Componente TGP	Componente e
2002	15,3%	62,5%	53,0%	n.d.	n.d.	n.d.
2003	14,6%	62,7%	53,5%	-0,70%	0,27%	0,80%
2004	13,8%	62,1%	53,5%	-0,80%	-0,82%	0,00%
2005	12,3%	60,5%	53,1%	-1,50%	-2,26%	-0,64%
2006	11,7%	60,1%	53,0%	-0,60%	-0,58%	-0,17%
2007	11,6%	57,8%	51,1%	-0,10%	-3,38%	-3,16%
2008	11,1%	58,8%	52,3%	-0,50%	1,54%	2,08%

Fuente: Elaboración propia con base en cifras Dane

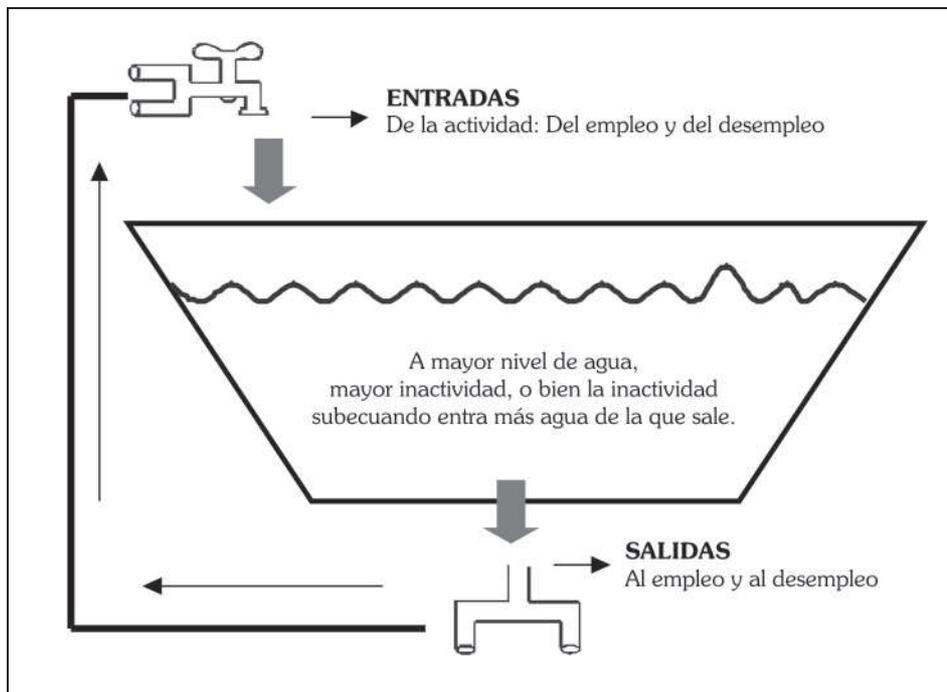
En el año 2006 se tiene que la reducción del desempleo está explicada por la participación, toda vez que el componente asociado a la ocupación permaneció relativamente estable. En 2007, el comportamiento de la ocupación se compensa con la evolución de la participación, razón por la cual, se obtiene una leve variación en el desempleo. Por último, la disminución del desempleo en 2008 se debe a que la mayor ocupación superó el aumento de la participación.

En consecuencia, es posible afirmar que el comportamiento del desempleo colombiano durante los últimos años se ha caracterizado por la prevalencia del efecto del componente participación sobre el efecto del componente ocupación. Es preciso hacer frente a esa dependencia del desempleo respecto al comportamiento de la mano de obra con el fin de darle a la oferta laboral, la importancia que tiene. Los siguientes apartados llaman la atención sobre dos categorías determinantes en el comportamiento de la TGP: inactividad y participación laboral de los miembros del hogar distintos al jefe.

¿Desempleado o inactivo?

La ilustración de un tanque de agua permite explicar el funcionamiento dinámico entre categorías laborales. En particular se muestra la circulación en torno a la inactividad cuya fuente proviene tanto del empleo como del desempleo. Desde el empleo, una persona puede convertirse en inactiva de dos maneras: cuando es despedida en forma temporal o permanente y no busca empleo, o bien cuando renuncia y no busca empleo. Por otra parte, alguien es inactivo desde el desempleo cuando se cansa de buscar empleo por ausencia de oportunidades –desalentado– o cuando las oportunidades disponibles no satisfacen sus expectativas –voluntario–.

Esquema 1
Tanque de la inactividad



Fuente: Elaboración propia

Con respecto al drenaje del tanque se pueden encontrar dos situaciones: el inactivo decide salir a buscar trabajo sin encontrarlo, entonces hace parte de los desempleados y, en otro caso, el inactivo encuentra trabajo rápidamente o incluso sin buscarlo.

En consecuencia, la sencilla lógica del tanque permite entender que la inactividad no sólo se refiere a quienes nunca ofrecen mano de obra, sino que también involucra un considerable porcentaje de inactivos transitorios (Chacaltana, 2001) que van (vienen) hacia (desde) el empleo y el desempleo. Con lo cual se explica que la medición del desempleo arroje resultados bajos, dado que muchas personas activas que abandonan su empleo –voluntariamente o no–, se reportan como inactivas sin acrecentar el guarismo de los desempleados.

En Colombia, la población que se encuentra en el tanque de la inactividad supera el 41% de la población en edad de trabajar (Dane – GEIH, Octubre de 2008). Sin embargo, en cuanto a la movilidad de la población entre el desempleo y la inactividad –de acuerdo con la categorización consignada en la Ficha Metodológica³–, llama la atención la evidente facilidad con la que una persona puede salir de una categoría para ingresar a otra que no refleja su real situación en el mercado de trabajo. Esta situación se debe a que las razones que se establecen como válidas para hacer parte de los desempleados descritos en el indicador de desocupación, tienen un alto grado de exigencia para ajustarse a la definición de población desempleada, mientras que las razones no válidas corresponden a un criterio con mayor componente subjetivo por parte del entrevistado⁴.

³ La población desempleada esta compuesta por dos grupos:

- Cesante. Es la persona que habiendo trabajado antes por lo menos durante dos semanas consecutivas se encuentra desocupada buscando empleo.
- Aspirante. Es la persona que busca trabajo por primera vez.

Población económicamente inactiva (PEI). Comprende a todas las personas en edad de trabajar que en la semana de referencia no participan en la producción de bienes y servicios porque no necesitan, no pueden o no están interesadas en tener actividad remunerada. A este grupo pertenecen estudiantes, amas de casa, pensionados, jubilados, rentistas, inválidos (incapacitados permanentemente para trabajar), personas que no les llama la atención o creen que no vale la pena trabajar.

⁴ Para considerar que una persona es desempleada, se debe superar el siguiente listado de razones:

- Razones válidas: No hay trabajo disponible en la ciudad. / Está esperando que lo llamen.

De esta forma, el problema funcional que subyace a la medición actual es la imposibilidad de determinar el número de inactivos transitorios, quienes son un factor explicativo de gran trascendencia para entender el comportamiento de la oferta en todo mercado laboral.

Participación laboral secundaria

El comportamiento de la participación laboral en el país ha sido objeto de estudio por parte de varios economistas destacados⁵. Sin embargo, la propuesta teórica que subyace de manera transversal a esos estudios está contenida en López (1985) quien analiza la unidad familiar como oferente de trabajo.

En este caso, se plantea cómo reacciona la oferta de trabajo del hogar ante un incremento salarial del jefe ya que, además de los efectos ingreso, sustitución y reemplazo⁶, quien obtiene el alza en salario suscita un cambio en la estructura de la oferta de trabajo de la familia, pues quien recibe las remuneraciones más altas, trabaja más.

De igual forma, el hecho de considerar al hogar como agente que toma las decisiones, permite analizar el fenómeno de la participación de los miembros distintos al jefe en el mercado laboral, quienes en el corto plazo son los principales responsables de los cambios en la oferta laboral (Cfr. López, 1985).

En conjunto se tiene que es posible explicar la participación laboral a partir de la siguiente expresión:

/ No sabe cómo buscar trabajo. / Está cansado de buscar trabajo. / No encuentra trabajo apropiado en su oficio o profesión. / Está esperando la temporada alta. / Carece de la experiencia necesaria. / No tiene recursos para instalar un negocio. / Los empleadores lo consideran muy joven o muy viejo.

- Razones no válidas: Se considera muy joven o muy viejo. / Actualmente no desea conseguir trabajo. / Responsabilidades familiares. / Problemas de salud. / Está estudiando. / Otra razón.

⁵ Entre ellos se encuentran los trabajos de Tenjo y Ribero (1998), Santamaría y Rojas (2001), López (2001) y Arango y Posada (2002).

⁶ Se tiene que un alza en salarios genera cambios en la oferta laboral así:

- | | | |
|--------------------|-----|-------------------------------------|
| Efecto ingreso | (-) | Mayor demanda por ocio |
| Efecto sustitución | (+) | Mayor costo de oportunidad del ocio |
| Efecto reemplazo | (+) | Menor trabajo no remunerado |

Ecuación 4

$$TPS = a + bW_s + cW_p$$

Donde,

TPS : Tasa de participación secundaria

W_s : Salario de secundarios

W_p : Salario del jefe del hogar

Cabe anotar que la participación secundaria guarda una relación inversa frente al comportamiento de los salarios del jefe del hogar, mientras que, ante los salarios de los miembros secundarios, la relación es directa⁷. En consecuencia, ante el aumento general de los salarios en el que tanto W_s como W_p cambian en la misma proporción, surgen cuatro posibilidades según se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 3
Participación laboral

Trabajador alentado	Δ Salario	$ b > c \rightarrow \Delta TPS$
Trabajador excedente	Δ Salario	$ b < c \rightarrow \nabla TPS$
Trabajador desalentado	∇ Salario	$ b > c \rightarrow \nabla TPS$
Trabajador adicional	∇ Salario	$ b < c \rightarrow \Delta TPS$

Fuente: López (1985).

En conclusión, si la participación de miembros secundarios en la oferta laboral puede tener el comportamiento incierto sugerido por el modelo, los indicadores laborales deben tomar en cuenta sus constantes variaciones. En particular, es preciso redefinir la población inactiva para

⁷ Estas relaciones vienen dadas por las derivadas de la variable dependiente respecto a sus variables independientes, obteniendo como resultado lo siguiente:

$$\frac{dTPS}{dW_s} > 0, \frac{dTPS}{dW_p} < 0.$$

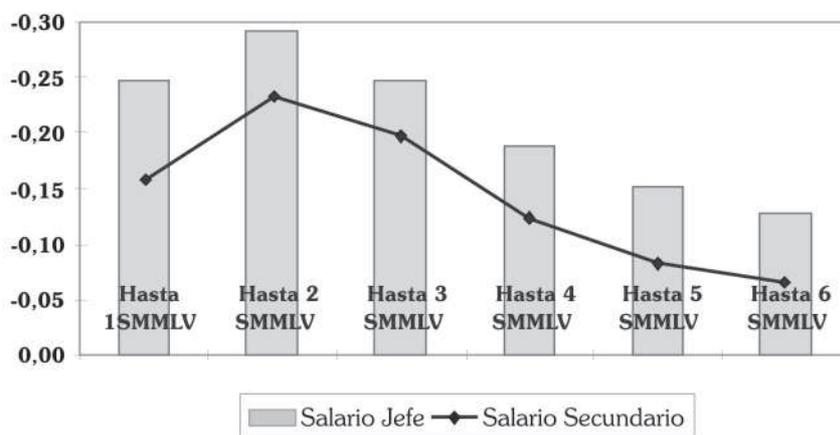
O bien, que los coeficientes que acompañan las independientes son: $b > 0$, $c < 0$.

identificar aquellos que en definitiva están por fuera del mercado laboral y aquellos que corresponden al flujo de entrada y salida de miembros secundarios de los hogares, en cuyo caso también hacen parte de la oferta potencial de mano de obra.

El análisis estadístico de las cifras obtenidas por la encuesta de hogares, reflejado en el Gráfico 6, permite determinar que:

- En todas las categorías establecidas de salarios, la correlación entre salarios de los jefes de hogar y la participación secundaria, es superior a la correlación entre salarios de los miembros secundarios y la TPS. Con base en este resultado se puede asegurar que, en la decisión de la familia, tiene mayor impacto el salario del jefe ($|b| < |c|$).
- La correlación entre salario del secundario y TPS es negativa en todos los casos, lo que sugiere que en la decisión del trabajador secundario prevalece el efecto ingreso ($b < 0$).

Gráfico 6
Correlaciones entre TPS y salario



Fuente: Cálculos propios.

Por otra parte, el modelo de participación secundaria en el mercado laboral, para las dos categorías inferiores de ingresos –hasta 1 y 2

salarios mínimos, respectivamente-, exhibe los resultados consignados en la Tabla 4⁸.

Tabla 4
Resultados de la regresión

	Obs.	Constante	W_s	W_p
Hasta 1 SMMLV	2324	53.2 (0.00)	-0.03 (0.05)	-0.20 (0.00)
Hasta 2 SMMLV	7086	53.3 (0.00)	-0.03 (0.00)	-0.09 (0.00)

Fuente: Cálculos propios.

Se corrobora la conclusión obtenida del análisis de correlaciones, según el cual ambas relaciones son de signo negativo y el salario del jefe influye más que el salario del secundario en la TPS. Por tanto, el efecto de un aumento salarial en los hogares con ingresos inferiores a dos salarios mínimos hace que, en todo caso, la decisión familiar se traduzca en una disminución de la TPS.

Comentario final

Mientras las encuestas de percepción coinciden en señalar el desempleo como la principal preocupación ciudadana⁹, las cifras evidencian serias dificultades para generar empleo en los niveles alcanzados en otros países de la región¹⁰. En general, la opinión

⁸ El valor entre paréntesis muestra la probabilidad asociada al estadístico t de cada coeficiente, en donde valores inferiores a 0.05 indican significancia estadística al 95% de confianza.

⁹ Cifras recientes de las encuestas Ciudades Cómo Vamos indican que la falta de empleo es el principal problema ciudadano; por ejemplo, en Medellín ante la pregunta por la distribución de los recursos públicos, la ciudadanía destinaría 28 pesos de cada cien a la generación de empleo, mientras que la segunda prioridad es la educación con una asignación de 14% y en tercer lugar aparece la salud con 13% (Medellín Cómo Vamos, 2007).

¹⁰ Cinco o seis años atrás, Colombia, Argentina y Venezuela compartían tasas de desempleo cercanas a los veinte puntos porcentuales, pero en el 2007 Argentina y Venezuela lograron

de ciudadanos y técnicos sugiere que la mejor política social es la generación de empleo. La discusión presentada arriba pretende ofrecer argumentos para la deliberación de las políticas públicas que apunten en esta dirección.

Es cierto que un componente importante de la política social está soportado en impuestos al trabajo¹¹, hecho que supone un contrasentido respecto al objetivo social del empleo. Frente a este argumento conviene aseverar que, por un lado, la fuente de financiación no deslegitima el instrumento de política (atacar la parafiscalidad, por ejemplo, compromete la función social que las entidades dependientes de estos recursos han venido cumpliendo así como la experiencia que otorga medio siglo de labores). Por otra parte, los resultados obtenidos en este trabajo, destacan la importancia de asegurar salarios dignos -para los hombres y mujeres jefes de hogar, en especial, de hogares con población en edad escolar y que devengan menos de dos salarios mínimos- con el doble propósito de contener la participación laboral de niños y jóvenes y evitar su deserción del sistema educativo, tarea a la cual confluyen el subsidio familiar, las bonificaciones al empleado no constitutivas de salario, el aumento salarial superior a la inflación y transferencias monetarias condicionadas.

Además, es preciso llamar la atención sobre la población inactiva no solo como artificio que reduce cifras oficiales de desempleo sino, sobre todo, como grupo poblacional que reclama atención de las políticas públicas en general y de la política social en particular. Los miembros secundarios del hogar son factor explicativo de las variaciones en la inactividad, razón por la cual, las políticas encaminadas a incrementar los ingresos de los jefes de hogar benefician a trabajadores e inactivos por igual.

En suma, al principio del artículo se muestra la teoría convencional para explicar el funcionamiento del mercado laboral, luego se acude

reducir el guarismo a un dígito mientras Colombia apenas alcanzó los once puntos. En este sentido, Gaviria (2008) asegura que la tasa de desempleo en Colombia es muy alta en el contexto regional.

¹¹ La compensación familiar y su cada vez más amplio portafolio de servicios sociales, la atención a la niñez por parte del ICBF, la capacitación técnica impartida por el SENA, el Fondo Emprender fortalecido con las cuotas de aprendices, entre otros.

a explicaciones adicionales que permiten complementar el análisis. Se muestra también que algunas variables como la inactividad y la participación laboral secundaria –omitidas por el enfoque reduccionista de precios y cantidades–, son piezas fundamentales para explicar las cifras del desempleo.

Por último, se demuestra que un aumento de los salarios reduce la oferta laboral por parte de los miembros secundarios de los hogares. Esta demostración constituye un argumento en favor de iniciativas que incrementen los ingresos del jefe de hogar, tales como bonificaciones no constitutivas de salario, el subsidio familiar de las cajas de compensación y las transferencias condicionadas de los programas de lucha contra la pobreza.

Bibliografía

ARANGO y POSADA (2002). “La participación laboral en Colombia”. En: Borradores de Economía número 217. Banco de la República.

DANE (2008). “Principales resultados del mercado laboral”. GEIH. Octubre de 2008. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/pres_ech_sept08.pdf Octubre de 2008.

_____ (2006). “Ficha Metodológica”. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/empleo/ficha_ech.pdf Octubre de 2008.

CHACALTANA, Juan (2001). “Dinámica del desempleo”. En: Programa Mecovi–Perú, Instituto Nacional de Estadística e Informática. Centro de Investigación y Desarrollo CIDE. “¿Qué sabemos sobre el desempleo en el Perú? Familia, trabajo y dinámica ocupacional”. Lima.

FELDSTEIN, Martin (1977). “The private and social costs of unemployment”. NBER–Harvard University. Working Paper 223. Cambridge. Disponible en <http://www.nber.org> Octubre de 2005.

GAVIRIA, Alejandro (2008). “El problema del empleo”. Congreso de Economía Colombiana. CEDE - 50 años.

LÓPEZ, Hugo (2001) “Características y determinantes de la oferta laboral colombiana y su relación con la dinámica del desempleo”. En: Empleo y Economía (M. Urrutia, editor). Banco de la República. Bogotá.

_____ (1996). “Ensayos sobre economía laboral colombiana”. Fonade – Carlos Valencia editores. Bogotá.

_____ (1985). “El comportamiento de la oferta laboral y de la tasa de desempleo: indeterminación teórica e incertidumbre empírica”. En *Lecturas de Economía*, número 16. Medellín.

Medellín Cómo Vamos (2007). “Agenda Ciudadana”. La ciudad deseada. Octubre.

MONTENEGRO, Armando y RIVAS Rafael (2005). “Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento”. Editorial Taurus. Bogotá.

OCAMPO, José Antonio (2007). “Claves para un modelo de desarrollo con equidad”. Presentación en los Encuentros Estratégicos COMFAMA. Noviembre.

PAGÉS, Carmen (2005). “Se buscan buenos empleos. Los mercados laborales en América Latina”. Serie Desarrollo Para Todos 3. Edición conjunta Banco Interamericano de Desarrollo – Alfaomega. Bogotá.

Pontificio Consejo Justicia y Paz –PCJP– (2005). “Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia”. Conferencia Episcopal de Colombia. Bogotá.

POSADA, Carlos Esteban y A. GONZÁLEZ (1997). “El mercado laboral urbano: empleo, desempleo y salario real en Colombia entre 1985 y 1996”. Banco de la República. Borradores de Economía número 84. Bogotá.

SANTAMARÍA, Mauricio y Norberto ROJAS (2001) “La participación laboral: ¿qué ha pasado y qué podemos esperar?”. Archivos de Macroeconomía número 146. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá. Abril.

SEN, Amartya (1997). “Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea”. En: *Revista Internacional del Trabajo*, volumen 116, número 2. <http://www.ilo.org>. Septiembre de 2005.

STIGLITZ, Joseph (2001). “Empleo, justicia social y bienestar de la sociedad”. En: *Revista Internacional del Trabajo*, volumen 121, número 1-2. <http://www.ilo.org>. Septiembre de 2005.

TENJO y RIBERO (1998). “Participación, desempleo y mercados laborales en Colombia”. Archivos de Macroeconomía número 81. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá.

Anexo 1

Desempleo, ocupación y participación

A continuación se presenta el procedimiento matemático para demostrar la interrelación que existe entre las tasas de desempleo, de participación laboral y de ocupación.

En primer lugar, se parte de la definición según la cual la población en edad de trabajar de un periodo determinado involucra tres grupos de población que se denominan ocupados, desocupados e inactivos, formalmente se tiene:

$$PET_t = O_t + D_t + I_t$$

De allí, se puede derivar una expresión para encontrar el número de desocupados del periodo t a partir de la población económicamente activa y la población ocupada registrada en el mismo periodo, de la siguiente forma:

$$D_t = PEA_t - O_t$$
$$\therefore PEA_t = PET_t - I_t$$

El siguiente paso consiste en dividir la expresión que da cuenta del número de desocupados entre la población económicamente activa, con lo cual se obtiene lo siguiente:

$$\frac{D_t}{PET_t} = \frac{PEA_t}{PET_t} - \frac{O_t}{PET_t}$$

Luego, el término del lado izquierdo se divide y multiplica por la población económicamente activa, así:

$$\frac{D_t}{PET_t} \times \frac{PEA_t}{PEA_t} = \frac{PEA_t}{PET_T} - \frac{O_t}{PET_t}$$

Reordenando, se tiene:

$$\frac{D_t}{PEA_t} \times \frac{PEA_t}{PET_t} = \frac{PEA_t}{PET_T} - \frac{O_t}{PET_t}$$

O bien,

$$\begin{aligned} \mu_t \times TGP_t &= TGP_t - e_t \\ \therefore TGP_t &= \frac{PEA_t}{PET_t} \end{aligned}$$

Después de un simple paso algebraico, la expresión que muestra la relación entre tasa de desocupación, tasa global de participación y tasa de ocupación, viene dada por:

$$\mu_t = 1 - \frac{e_t}{TGP_t}$$

Anexo 2

Descomposición del desempleo

A partir de la expresión obtenida en el anexo 1, es posible conocer cómo se descomponen los cambios en la tasa de desocupación de un periodo a otro.

Para el periodo inicial la relación es $\mu_0 = 1 - \frac{e_0}{TGP_0}$, mientras que para el siguiente periodo se tiene que $\mu_1 = 1 - \frac{e_1}{TGP_1}$. De esta forma, el cambio entre el periodo 0 y el periodo 1 se puede describir como lo muestra la siguiente expresión:

$$\mu_1 - \mu_0 = \frac{e_0}{TGP_0} - \frac{e_1}{TGP_1}$$

Sumando a ambos lados $\frac{e_1}{TGP_0}$, se obtiene:

$$u_1 - u_0 = e_1 \left[\left(\frac{TGP_1 - TGP_0}{TGP_1 \times TGP_0} \right) + \left(\frac{1}{TGP_0} \right) \times (e_0 - e_1) \right]$$

Así, se tiene que el desempleo está explicado por dos componentes: el primero asociado al comportamiento de la tasa global de participación y el segundo obedece a la evolución de la tasa de ocupación.